A QUEMARROPA

www.semananegra.org

GIJÓN, 10 de julio de 2016 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXIX • GRATUITO • Nº 3

LA CRUZADA DE LOS NIÑOS

❑ «¿Pero es que nadie va a pensar en los niños?», se pregunta Helen Lovejoy en *Los Simpsons*. En la Semana Negra pensamos en ellos, y no sólo llenando la rada de Gijón de montañas rusas y trenes de la bruja. En esta XXIX edición, los niños, especialmente los niños desgraciados, sometidos a los horrores del mundo, están siendo uno de los temas principales. Ayer **Carme Solé**, una de las mejores ilustradoras españolas, pintó el primero de sus cuadros de niños—pintará uno cada día— en la Carpa del Encuentro. Fue durante la charla de los dos escritores suecos de novela negra que pasan por ser los herederos de **Stieg Larsson**: **Jerker Eriksson** y **Hakan Alexander Sundquist**, que firman con el seudónimo conjunto Erik Axl Sund. Hoy se presenta *La cruzada de los niños*, el delicioso librito en el que Solé ilustra el poema de **Bertolt Brecht** así titulado.
Esto es la Semana Negra, ya saben.

LOS PAPELES PRIVADOS (DE RAZÓN) DE MR. SARDONICUS

Por Jesús Palacios

Página 7

ESPACIO A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Página 6

AYER, EN LA CARPA 3...

…se contaron cuentos, supimos todo lo que quisimos saber sobre *El ministerio del tiempo*, descubrimos cómo vender un libro en Nueva York desde Gijón, **Miguel Ángel Martín** presentó *Out of my brain*, **Ana Galvañ** hizo lo propio con *Podría ser peor* y conocimos *Nepal* con **Enrique Flores** y *Las aguas del mar Rojo* con **Luis Redondo**.

Inauguración de la exposición EL ARTE EN EL CÓMIC

Ayer se inauguró en el Centro de Cultura Antiguo Instituto (CCAI), en el centro de Gijón, la exposición *El arte en el cómic*, que sale por primera vez de Madrid: una iniciativa de Fundación Telefónica coordinada por Asier Mensuro y en la que algunos de los mejores historietistas contemporáneos muestran su pasión por la historia de la pintura haciendo versiones de obras emblemáticas de la historia del arte. La muestra recoge trabajos de maestros del cómic europeo como Milo Manara, Baudoin, Enki Bilal, Catherine Meurisse, David Prudhomme, Bernard Yslaire, Marc-Antoine Mathieu. También incluye obra de un nutrido grupo de artistas nacionales como Santiago García, Javier Olivares, Ana Galvañ, Mamen Moreu, Miguel Gallardo, Sergio Bleda, Paco Roca, Rubén Pellejero, Juan Díaz Canales, Enrique Ventura, Joan Boix, Fidel Martínez, Brais Rodríguez, Ángel de la Calle o Malagón, entre otros muchos. Junto a todos ellos, también hay autores americanos como Juan Giménez, Arthur Suydam, Jorge Zentner y Patricio Clarey.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: ***Susana Quirós***
Tesorero: ***Ceferino Menéndez***
Secretaria: ***María Fernanda Poblet***
Director del Comité Organizador SN: ***José Luis Paraja***

A QUEMARROPA

Dirección: ***Pablo Batalla Cueto***
Redacción: ***Christian Bartsch*** ***Yamel Buenrostro***
Fotografía: ***José Luis Morilla***
Preimpresión: ***Morilla Fotocomposición***

Colaboradores: ***Miguel Barrero*** ***Jesús Palacios*** ***Eduardo Morales*** ***Michel Suárez***

Imprime: ***Imprenta Mercantil***

D.L.: As-2.391/2000

PERSONALIDADES MÚLTIPLES

Llegaron ayer a la Semana Negra los dos autores suecos **Jerker Eriksson** y **Hakan Axlander Sundquist**, considerados los herederos de **Stieg Larsson**, que han firmado su trilogía *Los rotros de Victoria Bergman* con el pseudónimo Erik Axl Sund. Más de un millón de lectores en veinte países son los que se han acercado a la lectura de *Persona*, *Trauma* y *Catarsis*. Ambos escritores se conocen desde hace más de veinte años y siempre han estado ligados a la literatura y la música. Un día decidieron escribir pero no querían hacer la típica novela criminal y el resultado fue un ejercicio de psicoterapia.

La trilogía es muy femenina, en el sentido de que los personajes centrales son mujeres. En la primera entrega conocemos a la psicoterapeuta Sofia Zetterlund, a la inspectora Jeanette Kihlberg y a Victoria Bergman, una mujer de mediana edad marcada por un trauma infantil y aquejada de un transtorno de personalidad múltiple. Los escritores querían explorar este transtorno en sus novelas, y durante su proceso de escritura se encontraron con la cifra impactante de que «el 90% de los casos de personas que sufren trastornos de personalidades múltiples es porque o bien han sufrido abusos cuando eran niños o bien han sufrido traumas como haber sido niños de la guerra. Por eso introdujimos un personaje en la novela que es un niño soldado de Sierra Leona. Nos parecía interesante marcar el paralelismo entre un chaval de 13, 14 años, un niño soldado, y una mujer de Europa occidental de cuarenta años, Victoria Bergman, que tiene el mismo problema, pero por causas muy distintas».

En la novela —escrita en un peculiar estilo de mezclar el mundo imaginario con el mundo real hace que el lector se confunda y se asuste—, la inspectora y la psicoterapeuta unen sus fuerzas y conocimientos para intentar averiguar quién se esconde tras las desapariciones, torturas y asesinatos de algunos niños que nunca se dieron por desaparecidos porque no estaban censados en el país. Conforme llegaban a Suecia, alguien se los llevaba.

Todos los personajes tienen personalidades múltiples, pero todo logra unirse al final, lo cual es todo un reto. Dicen los autores que «realmente, cuando nos juntamos dos personas a escribir un libro a cuatro manos, es como si diésemos lugar a dos textos distintos que combinan. Queríamos reflejar eso también con los personajes. Creemos que independientemente de las personalidades múltiples, cada persona es varias al mismo tiempo. Una misma persona es alguien en el trabajo. En la vida laboral es una persona completamente distinta a cuando llega a casa, que es un marido, es una mujer, es otra personalidad, es otra faceta, hay muchas variantes».

El proceso creativo de los autores es, según sus propias palabras, un poco improvisado, pero deciden qué es lo que quieren que suceda en sus libros y a partir de ahí desarrollan la historia con los desvíos propios que el relato les demanda. «No tenemos formación académica, nunca fuimos a ninguna escuela para aprender a escribir y en consecuencia actuamos un poco por impulsos, siguiendo nuestras corazonadas con respecto a lo que creíamos era lo mejor y lo que nos divertía, capturando poco a poco temas incómodos o verdades que están ahí y que pueden llegar a transmitirse con que uno hace. El proceso es duro, pero el resultado muy poderoso».

Yamel Buenrostro

EL RENACER *de los monstruos*

España y Portugal son los únicos dos países miembros de la Unión Europea sin partidos de extrema derecha sentados en sus parlamentos: baste ese asombroso dato para dimensionar adecuadamente el fantasma ultraderechista que recorre Europa, y al que quizás no se le esté prestando la atención merecida. Alguien que sí se la está prestando es **Miguel Urbán**. El historiador, activista y eurodiputado de Podemos presentó ayer en la Carpa del Encuentro su libro ***El viejo fascismo y la nueva derecha radical***, un ensayo en el que desentraña las interioridades de ese variopinto movimiento continental que solemos despachar, a la hora de designarlo, con la cómoda etiqueta de *fascismo*, siendo, en cambio, una realidad compleja y heterogénea que exige ser descrita con mayor detenimiento. Jobbik no es lo mismo que el Frente Nacional, y éste no es lo mismo que UKIP, que no es lo mismo que Amanecer Dorado.

Urbán expuso diferencias e ilustró parecidos en una ágil exposición histórica sobre la «larga travesía en el desierto que la ultraderecha tuvo que pasar desde la victoria de los Aliados y el bloque comunista sobre el fascismo hasta inicios de los ochenta, cuando, con el auge del Frente Nacional en las elecciones europeas de 1986, empezamos a volver a escuchar el resurgir de una extrema derecha con cierta pujanza electoral». Esa pujanza, Urbán la explicó en base a un cambio inteligente de discurso, cuyos primeros exponentes son los belgas de Joven Europa: «la idea de una identidad europea diferente tanto del bloque comunista como del americano y de Europa como garante de derechos y valores contra una *invasión bárbara*, y sobre todo musulmana, que va contra nuestra cultura, nuestros derechos y nuestros conceptos de ciudadanía».

«En Francia», siguió explicando Urbán que sucedió por los mismos años en el contexto de la descolonización de Argelia, «comienzan a atacar la idea del igualitarismo y la multiculturalidad como un elemento judeocristiano: hay que defender, dicen, el derecho a la diferencia». Pero hay que defenderlo con habilidad: «nosotros», argumentan los ultraderechistas franceses, «no somos racistas, somos raciólogos. No hay razas superiores e inferiores, pero cada raza debe estar en su sitio».

Gracias a ese cambio discursivo, a principios de los 2000, continuó exponiendo Urbán, el Frente Nacional francés dejó de ser una excepción electoral y comenzaron a proliferar por todo el continente los partidos ultraderechistas que conocemos hoy. Pero lo más preocupante no es, a juicio del eurodiputado podemista, el auge de esos partidos en sí, sino hasta qué punto sus discursos están permeando las instituciones y los partidos tradicionales, con una Unión Europea y unos Estados miembros que «no luchan contra la pobreza, sino contra los pobres» y en donde «tanto democristianos como socialistas han jugado a ser aprendices de brujo de esa extrema derecha y ahora mismo tenemos a **Valls** y a **Hollande** en Francia expulsando romanís, quemando casas de refugiados en Calais o haciendo una reforma laboral contra su base social».

Apuntaba Urbán ayer que «los que lloran el *Brexit* hace un año amenazaban al pueblo griego con expulsarles de la Unión Europea si votaban contra la austeridad», y opinaba que, «sin esas políticas de xenofobia institucional y austericidio, no entenderíamos que esos partidos estigmatizados tengan cada vez más espacio electoral», porque «lo que están generando las políticas de austeridad es una idea de carencia, de que no hay recursos para todos, con esa idea con la que nos han machacado de que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, y que lleva a que la gente piense que, si no hay recursos para todos, hay que expulsar a gente fuera de la comunidad para que algunos mantengamos nuestros recursos». Guerra entre pobres en lugar de guerra de los pobres contra los verdaderos culpables del saqueo que se está perpetrando en Europa.

Estamos, concluyó Urbán, en «un período en el que lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir, y en ese claroscuro estamos viendo el renacer de los monstruos», y hay que «refundar un antifascismo europeo que recupere y dispute la idea de Europa».

LA OTRA ROMA DE MIRKO ZILAHY

Edgar Allan Poe decía que «a la muerte se le toma de frente con valor y después se le invita a una copa». No sabemos si el comisario Enrico Mancini, protagonista de las novelas del autor italiano **Mirko Zilahy** (Roma, 1974) logrará reponerse o conciliar el dolor que siente y le atormenta después de la pérdida de su mujer a causa del cáncer y de no haber podido estar ahí para decirle adiós. Eso lo descubriremos, tal vez, en la segunda o tercera entrega de la serie.

Zilahy llegó ayer a Gijón con su primera novela, que está siendo todo un éxito en Italia: *Así es como se mata*, un *thriller* intimista que se desarrolla en una Roma poco conocida, más allá del mármol blanco y del Coliseo. Zilahy retrata otra cara de la ciudad: una Roma postindustrial, gótica, oxidada, gris, deshumanizada —y que, según aseguró Zilahy, existe realmente, a sólo un kilómetro de la parte turística de la capital italiana— en la que en un lluvioso septiembre se encuentran varios cadáveres colocados de forma simbólica.

«Se topó con el cadáver de una mujer de unos 40 años. Descuartizada como un animal. Abierta en cuatro, con una cruz en el centro, como las hogazas de pan...».

El comisario Mancini es el encargado de investigar el caso. Es un hombre solitario, sin amigos: todo su mundo giraba en torno a su mujer. Ésta sobrevuela, como la Rebeca de la novela de **Daphne du Maurier** y la película de **Hitchcock**, toda la trama, como un vivísimo fantasma que permite a Zilahy explorar el dolor humano, el sentimiento de pérdida, el alejamiento del mundo que emprenden algunas personas cuando son golpeadas por la desgracia. Mancini, a raíz de la pérdida de su mujer, no se desprende jamás de unos guantes de piel que simbolizan ese alejamiento. Desea evitar el contacto físico con el otro; cerrarse a los demás. Mancini piensa que el mundo en el que ha muerto su mujer ya no es más su mundo y comparte con el asesino al que busca, a quien se llama *La Sombra*, más de lo que por su condición de perseguidor y perseguido pudiera parecer: la enfermedad y la pulsión de venganza como intento de justicia palpitan en ambos personajes, hasta el punto de que el lector acaba por no saber de qué lado ponerse. «Es el efecto que yo buscaba: la ambigüedad. Si un libro te da todas las respuestas no es literatura. Si te deja dudas, ha cumplido su misión», dijo Zilahy.

«En la entrada de las dependencias municipales, un escudo azul encerraba una colina y ocho estrellas de cinco puntas. Y ese lema, símbolo de la ciudad eterna: *Numquam sine luce*. Nunca sin luz».

Zilahy trabaja ya en el segundo volumen de la serie. Será nuevamente en Roma, pero en otra, y en él abordará el autor «otro tema de la cultura occidental: la realidad».

Yamel Buenrostro

VIGENCIA Y VINDICACIÓN DE

Michel

El habitual y deprimente espectáculo de ciudadanos libres de toda sospecha desvalijando las arcas públicas y amasando fortunas colosales a salvo de la vigilancia del fisco ha dado fuerza al superficial argumento que ve en la rapacidad de los representantes políticos la razón última de ese latrocinio perpetrado a plena luz del día que se ha convenido en llamar *crisis*. A vueltas con la corrupción, la idea de que esta sangría lleva la marca de determinado partido se ha instalado en una parte de la *opinión pública*; otra parte se ha refugiado en el cínico reconocimiento de que «robar, roban todos, pero éstos, al menos, son de los nuestros». Para unos se trata de evitar a toda costa que los delincuentes se vayan de rositas; para otros bastaría con una operación de saneamiento interno en los partidos, y hay los que se han hecho a la idea de que las cosas siempre han sido así y no hay vuelta de hoja. Sin embargo, con sus diferentes matices, estas creencias son incapaces de romper el cerco ideológico tras el que se oculta el fondo de la cuestión, la raíz de la verdadera crisis que padecemos. Fruto de un aberrante realismo y una completa ausencia de conciencia crítica, esta ceguera inducida muestra a las claras el triunfo de una educación que prepara para el gregarismo, la sumisión y la obediencia. No en balde, los ciudadanos de a pie han aprendido a mirar con resignación el permanente circo político en el que ocupan, en régimen de monopolio, el centro de la pista, sujetos permanentemente a la mistificación y el escarnio de sus *representantes*. Y es que alimentando promesas y falsos debates, promoviendo acusaciones contra el gobierno en ejercicio o denunciando en los otros las trapazas que amparan bajo el mantel de sus propias siglas, los políticos profesionales van abriéndose camino renovando sistemáticamente la credulidad y el conformismo del elector. Cuando gobiernen *los nuestros* cambiarán las cosas, se repiten cada cuatro años los disciplinados votantes habituales.

Sin embargo, la mansedumbre y la inercia de la que hacen gala les impide rasgar la cortina de la parodia electoral y descubrir lo que verdaderamente está en juego. Ya se sabe que militar en la idiotez jamás ha garantizado otra cosa que la falta de lucidez para llegar al fondo de los problemas. Así, si la corrupción es hija de la ocasión y la única gloria que reconoce nuestra civilización es la que proporcionan el dinero y la fama, ¿por qué demonios los que mandan deberían dar ejemplo de honestidad, rectitud y decencia? ¿Tal vez porque el ejercicio del cargo lleva implícita una responsabilidad moral? ¿O porque son ellos los primeros que deberían dar ejemplo?

Bien, dejemos de reírnos. ¿Cuál sería, entonces, la matriz de nuestros males?, se preguntarán. Pues la corrupción, naturalmente. Pero, oiga, ¿qué nos dice usted? ¿No acaba de afirmar que la corrupción era la espuma de un fenómeno mucho más vasto? En efecto así es, pero aquí no se trata de los tejemanejes de una legión de rufianes jugando al escondite con Hacienda, sino de una corrupción que hunde sus raíces mucho más abajo, una corrupción moral, ética, física y espiritual del ser humano. En tiempos más honestos solía llamarse a esa corrupción por su nombre: capitalismo. Pero no debe sorprendernos que esa vieja palabra con un significado tan preciso para la clase obrera clásica haya caído en el olvido, ya que el capitalismo pertenece por derecho propio al orden consustancial de las cosas; es nuestro medio ambiente natural. Y además, ¿quién osaría enfrentarse a un orden social, político y económico de origen casi divino? ¿Se imaginan qué clase de personas pueden albergar la intención de liquidar el orden inmutable del mundo?

No obstante, estos individuos existen: son los continuadores de una tradición de pensamiento libertario que ha atravesado todas las épocas fecundando el inconformismo y la rebelión. En medio de los espurios debates con los que el poder marea la perdiz alejándonos de las auténticas miserias que gobiernan nuestras vidas, los legatarios de este pensamiento han dirigido su mirada hacia los centros reales del poder para identificar a los enemigos de lo *común* y gritar que el rey está desnudo. Carente de una dogmática y de guardianes del templo que velen frente a los libros sagrados, desde tiempos remotos la tradición libertaria ha constituido un campo magnético capaz de atraer por afinidad a todos aquellos que se han opuesto visceralmente a todo poder que no emane de lo colectivo. En este sentido, los libertarios se han mostrado infalibles a la hora de identificar todo lo que impide la erección de una sociedad justa y decente. «Si quieres saber quién manda, mira a quién no se te permite criticar», escribió **Voltaire**, y en lugar de continuar dando palos de ciego, algunos se han percatado de que era necesario echar una ojeada a los bastidores del Estado para comprobar quién detenta el verdadero poder. «Saber quién es el que manda, eso es todo», le decía Humpty Dumpty a una atribulada Alicia. Bastará, pues, asomarse a las amplias tramoyas del Estado, un espacio devorado por las turbias y truculentas ambiciones de clanes rivales, para tener una idea fiel de quien maneja los hilos del *Leviatán*. Es en el seno de ese instrumento supremo de la privatización de la política que es el Estado donde sedimentan las formas más inmundas del poder orquestadas por hampones financieros, el crimen organizado y las mafias empresariales, bancarias, policiales, políticas y judiciales. Es ahí donde se cuecen realmente las *crisis* que sus perpetradores nos conminan a superar con sacrificio y estoicismo. Con sus mentiras, sus secretos inconfesables, sus fondos reservados, sus cloacas, su chauvinismo, sus banderas, sus guerras, el Estado ha sido, y será siempre, el centro de gravedad de toda crítica libertaria que se precie. Así, establecer como prioritaria la lucha por un determinado formato de Estado, a modo y semejanza del republicanismo militante, como primer paso para resolver la cuestión social constituye un brindis al sol y una excelente excusa para prolongar la existencia del árbitro de la desigualdad social. El hecho de que un nuevo partido, junto a algunas formaciones más veteranas, hayan considerado la reivindicación de un nuevo Estado republicano como la medida de su radicalismo es un botón de muestra de la fatuidad de estos advenedizos electorales que salivan con la posibilidad de copar escaños y ministerios. Nada nuevo bajo el sol del Estado.

Los diversos colectivos que han mantenido viva la memoria libertaria han hecho hincapié, además, en que combatir al Estado implica igualmente combatir a quienes tratan de instalarse en su fachada: los partidos políticos, aparatos burocráticos con intereses propios contrapuestos al bien común. La transustanciación en partido político de la indignación de los que un 15-M salieron a la calle, hartos de más de lo mismo, a encontrarse con otros, a ver qué pasaba, es una piedra de toque para quienes sientan la tentación de prestar oídos a los caudillos. A ésos que aquel mayo se agitaban en la calle y hoy apoyan a los que revolotean en el Parlamento se les podría aplicar la máxima de ese gran reaccionario que fue **De Maistre**: «Habéis aprendido a identificar a los predicadores de esos dogmas funestos, pero la influencia que han ejercido sobre vosotros no se ha disipado». Obligados a sentarse en la mesa del poder para repartirse el botín con sus viejos enemigos, los caudillos de la rebelión popular se han convertido ya en los predicadores contra los que clamaban ayer. Ellos están instalados, pero, ¿cuál será la excusa de los que los auparon?

Ajenos a este bestiario de políticos profesionales y electores, nos encontramos con grupos y colectivos cada vez más numerosos que se han dotado de formas organizativas autónomas, horizontales y democráticas. Quienes los integran saben bien que votar, esa actividad que según reza la *vox populi* es el único *deber cívico* que da derecho a la queja, es una estupidez y no una virtud cuando de lo que se trata es de decidir quién va a decidir por nosotros. Los miembros de estos colectivos se han creído capaces de estructurar sus vidas, o al menos algunas parcelas, sin la tutela del Estado y los partidos, sin más principios que el apoyo mutuo, la solidaridad, la fraternidad, la generosidad y la reciprocidad. Edificios y pueblos ocupados, gestión colectiva de barrios, regulación vecinal de servicios y redes económicas no monetarias paralelas que sirven de sostén social a los sectores más golpeados por la enésima *crisis* del capitalismo son claros ejemplos de autoorganización en los márgenes del Estado y del capital. Desde estos colectivos se ha dicho *no* a la mentalidad de

EL PENSAMIENTO LIBERTARIO

Suárez

rebaño y al estreñimiento crítico, a la propiedad privada del suelo o a que se considere al mercado una entelequia que según el mantra capitalista reparte con equidad y justicia los recursos disponibles, el juez inexorable de los méritos de cada uno en este valle de lágrimas. Por increíble que parezca, tres siglos después de que **Mandeville** se labrase una fama duradera con su alegoría de las abejas, el fraude de los vicios privados como motores de las virtudes públicas continúa tan vigente como el primer día. Pero es necesario ser un completo majadero para no ver que el estímulo de los vicios privados, lejos de favorecer la virtud pública, lo único que alienta es una sociedad de codiciosos sin escrúpulos dispuestos a pasar por encima de los demás. En realidad, esa nebulosa que se denomina *mercado*, el mercado del gran dinero, bien entendido, no es más que el escenario donde se despliegan el egoísmo, la astucia y la marrullería más despreciables. La habilitación de espacios donde prevalecen el trueque y el intercambio de servicios sin mediación del dinero no sólo ha puesto en solfa esta fábula, sino que ha desnudado la miseria de reducir a los hombres y mujeres de cualquier tiempo a furiosos buscadores de riqueza y bienestar material. Del necesario conflicto que se da entre toda organización social que se fundamente sobre los principios de la solidaridad y la cooperación entre sus miembros, por un lado, y el encuadramiento burocrático estatal y partidista, por otro, ha surgido también una experiencia moral derivada del desinterés, de la alegría de hacer las cosas en común y no contra otros. Sería un grave error subestimar el enorme grado de satisfacción personal que produce hacer las cosas por que sí, por ellas mismas, por su gratuidad, sin esperar recompensa material alguna.

Esta modalidad de comercio en los márgenes también ha tenido la virtud de arremeter contra uno de los aspectos más catastróficos de la dictadura económica: la repugnante falta de calidad de los productos de consumo destinados a un gigantesco mercado de masas, consecuencia inevitable de la incorporación de la tecnología a la producción de basura industrial, ya sea de alimentos, bienes, prendas o muebles. Contra lo que los *críticos* han denominado, sin la menor ironía, la *sociedad del individualismo*, en la que, como diría **Borges**, todos son iguales hasta en lo de creerse distintos, cada vez son más los que han optado por un retorno al lujo más excelso: la artesanía. Lejos de ver un freno en la tradición, este retorno al esmero y la pausa que exige lo hecho a mano está marcado en muchas ocasiones por una firme oposición al ídolo intocable del Progreso. En una era de destrucción general signada por un progreso tecnológico que aniquila tradiciones comunes y vidas privadas, los libertarios han visto la necesidad de erigirse en los únicos y verdaderos conservadores. Esta paradoja chestertoniana no lo es tanto si atendemos a los discursos de todo el arco político: desde la extrema izquierda hasta la derecha más recalcitrante, nadie está dispuesto a bajarse del barco de un progreso material que marcha a todo vapor hacia el vacío. La lógica es de una simplicidad risible: ustedes sigan destruyendo patrimonio, territorio y costumbres, devasten la biosfera, aceleren los ritmos de vida, produzcan y consuman sin cesar, curven la cerviz ante el ídolo de la velocidad, entretengan a todo dios con máquinas para reemplazarnos en todas las actividades que nos hacían humanos y la cuestión social se resolverá por sí sola. En vista de que no se puede colocar el delirante credo progresista en la diana de la crítica más radical sin convertirse en el hazmerreir de todos los que murmuran sobre dobles usos y poner las máquinas al servicio de tal o cual proyecto político, era inevitable que sus verdaderos enemigos se instalasen dentro del círculo libertario. ¿Y cómo podría ser de otra manera cuando los que se dicen *conservadores* son los más entusiastas patrocinadores del progreso, un patrocinio que comparten con todas las fuerzas de la *izquierda*, tan progresista ella? Si no conservamos los restos del naufragio del progreso, en breve no habrá ya nada de qué preocuparse.

Y si la tradición libertaria ha nutrido a los grupos que desde la noche de los tiempos se han opuesto a todas las instituciones totalitarias que orientan nuestras conductas, desde el Estado hasta la fábrica, pasando por el Ejército, su influencia ha sido igualmente decisiva en la lucha contra la religión organizada. El combate al teísmo en cualquiera de sus manifestaciones ha sido una de las grandes señas de identidad del pensamiento libertario. Encarnada actualmente en asociaciones de ateos y librepensadores, la voluntad de forjar espíritus autónomos y lúcidos se ha visto obligada a enfrentar una metafísica que nos invita a levantar la vista hacia el cielo con resignada adoración, mientras los representantes del Altísimo en la tierra organizan orgías de ignorancia, sangre y muerte que no han dejado de sucederse a lo largo de los siglos. Aliada íntima del poder temporal, la Iglesia, cualquier Iglesia, representa la negación de la libertad de conciencia, una máquina expendedora de docilidad, embrutecimiento, dogmatismo y inquisiciones; pero la Iglesia simboliza sobre todo la punción feroz de toda disidencia, un rasgo que comparten con los todos los dogmas políticos. El viejo lema libertario de la primera Internacional, «Verdad, justicia y moral», continuará teniendo plena vigencia mientras la sinrazón y el fanatismo acechen tras teologías que liberan y guerras santas.

Por fin, el ideal libertario también ha sostenido una crítica implacable al patriarcado, uno de los bastiones más sensibles de la opresión capitalista. Empero, esta crítica está en las antípodas de la impostura de esas mujeres que reclaman su inclusión en el paisaje del poder masculino, porque lo que está en juego es la creación de un nuevo paisaje compartido por seres humanos en pie de igualdad. Desmarcadas de la opacidad teórica postmoderna, hay mujeres que no se han prestado al juego de esa retórica vacía, ni han vociferado su derecho a un trozo del pastel. Por el contrario, en lugar de reforzar la opresión solicitando paridad en el parlamento o mayor presencia en cargos directivos, han impugnado los cimientos mismos de un sistema capitalista erigido sobre la explotación de género.

No es casual que todas estas manifestaciones de intransigencia con el poder establecido hayan cobrado un notorio auge en este malhadado ruedo ibérico. Ocho décadas atrás, hubo un 19 de julio que fue testigo de la puesta en marcha del proyecto de transformación social más profundo da la era contemporánea, un proyecto animado por el deseo de acabar de una vez por todas con la opresión del hombre por el hombre. Esa experiencia omitida traducía décadas de paciente escenificación de las ideas libertarias que prefiguraban la sociedad libre que se pretendía edificar. Es el legado de esa tradición el que muchos recogen hoy, sean o no conscientes de ello, cuando embisten contra los pilares sagrados del capitalismo.

La acusación de utopismo e irrealismo que pesa sobre esta tradición no es en absoluto nueva. Como era de suponer, la percepción general sobre el pensamiento libertario es la de que únicamente seduce a equivocados, radicales delirantes o seres patológicos. Inaplicable, dicen unos; inaceptable, afirman otros. Pero en este desolladero de sensibilidad, en este jardín de las delicias de refugiados, miserables, poblaciones famélicas, guerras y mafias por doquier, en medio de una sociedad que se disuelve corroída por una virulenta cultura del egoísmo, de la crueldad y de la indiferencia, del machismo más odioso y de la completa ausencia de un proyecto común, sería un error pensar que las ideas libertarias están fuera de combate. Por el contrario, de forma cada vez menos clandestina exhiben su vigencia invitándonos a depositar un poco de confianza en esa *decencia común* que tan elocuentemente defendió **Orwell**. Pero también, y sobre todo, a ser radicalmente lúcidos. De ello depende nuestro futuro como especie, porque el nudo de la cuestión no es qué mundo vamos a dejar a nuestros hijos, sino, como agudamente vio el añorado **Jaime Semprun**, qué niños vamos a legar al mundo.

espacio

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch

Rafael González y Javier Olivares.

Fernando Marías.

¿Hace un año ya que cerrábamos la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ) y nos despedíamos hasta 2016? ¿Es el tiempo tan despiadadamente veloz? ¿Por qué parece entonces en ocasiones que no avanza, que se toma un respiro y se olvida de pasar? Rápido como un guepardo o lento como un caracol, el tiempo fue el concepto que sobrevoló durante toda la tarde de ayer este querido rincón de la Semana Negra. Lo hizo desde el primer momento, desde el simple comentario que siguió al saludo que crucé con **Alejandro Caveda**. «Aquí estamos, un año más», me dijo. «Sí, parece que por esta carpa no pase el tiempo», respondí. Y así es, se lo aseguro.

Tal vez sea porque ganamos segundos de donde sea, como ocurrió con la primera actividad de este año. Con un par de minutos de antelación a la hora estipulada comenzó la presentación de *Azul, el poder de un nombre*, primera obra de **Begoña Pérez Ruiz**, una nueva autora que para escribir prefiere boli y cuaderno antes que el ordenador. Pérez Ruiz es librera, «un trabajo agotador» que apenas le deja una hora diaria para escribir. Pero esto no ha sido obstáculo para que haya creado una novela de ciencia ficción de gran extensión, 880 páginas que siguen la estructura clásica del *viaje del héroe*. «Literatura de palomitas, que entretiene mucho y no te hace pensar», según sus palabras. La escritora destacó su gusto por interactuar con sus lectores. «Cada uno es un tesoro», afirmó. Y más en un contexto literario que ella ve con pesimismo, sobre todo en relación a la ciencia-ficción. «Si eres español, mujer y te apellidas Pérez Ruiz, lo tienes crudo», señaló antes de reivindicar el valor de los autores españoles.

A continuación fue el turno de **Vicente Marco**, que presentó *Ópera magna*, obra basada en una anécdota que le ocurrió al propio autor en una entrega de premios y que le dio pie para «hablar del miedo y de las nefastas consecuencias de la cobardía». La aparición de un extraño en la vida de una pareja es el eje sobre el que gira la novela. **José Antequera** acompañó a Vicente Marco, con quien conversó sobre el miedo, una sensación que Marco conoce muy bien. «Cuando tenía 18 años me atraganté con galletas con Nocilla, y algo tan absurdo resultó ser traumático. En un momento dado pensé que me iba a morir, e incluso dije adiós a mi madre con la mano. Luego estuve cinco horas en coma». Esta terrible experiencia fue una de las anécdotas que Marco fue desgranando y a las que acude de vez en cuando en busca de inspiración para sus novelas, relatos cortos y teatro. Porque las buenas ideas no entienden de géneros.

Y una gran idea es la *La orilla negra*, una colección de novela negra que recoge las obras de tres autores españoles y otros tres americanos y que también da título a un libro de relatos con historias de éstos y otros nombres. Fue, sin duda, una de las protagonistas de la tarde. Junto a **José Luis Muñoz**, coordinador de la colección, fueron hablando de sus respectivas novelas o relatos **Pablo de Aguilar**, **Fernando Martínez Laínez**, **Fritz Glockner**, **Dauno Tótoro** y **José Vaccaro**. El mexicano Glockner, que resaltó la capacidad de su país para que la realidad supere a la ficción, refleja en su relato *El General Negro* la «guerra de baja intensidad» que se vive en México. José Vaccaro,

Dauno Tótoro y Luis Sepúlveda.

que participa en la antología con un cuento titulado *El moro*, definió la novela negra como «la literatura de este tiempo tan oscuro». Pablo de Aguilar comentó su novela, *Cuéntame cosas que no me importe olvidar*, en la que la crisis es el escenario en el que se desarrolla la trama, mientras el chileno Dauno Tótoro colabora en la antología con una narración de humor negro, *Anganamom*. Presentó Muñoz seguidamente a Fernando Martínez Laínez, cuyo libro *Destruyan a Anderson* es «memoria de un tiempo, de mitad de los sesenta a mitad de los setenta, en la que se unieron factores irrepetibles, todo aglutinado alrededor de una guerra terrible, la de Vietnam, que marcó a toda una generación», explicó el autor.

Mientras sus compañeros dejaban la mesa del EAQ, Dauno Tótoro se quedó para presentar con **Luis Sepúlveda** su *La sonrisa del caimán*, novela incluida en *La orilla negra.* Sepúlveda recordó que ambos tuvieron «el honor de colaborar con la revista de referencia contra la dictadura» chilena. Y es un periodista quien protagoniza esta novela. Cuando por fin le llega la oportunidad de conseguir un puesto fijo en su periódico, recibe una visita de una superviviente del Holocausto que le encarga buscar algo que perdió en los campos de exterminio. En esta búsqueda, el lector descubre detalles sobre la vida de los criminales de guerra nazis que llegaron a América Latina para vivir apaciblemente hasta el final de sus días. Solo ante un caso que le supera, el protagonista encuentra ayuda de los supervivientes de las luchas revolucionarias del continente, que le contagian su espíritu de lucha y lealtad. En la última parte de su entusiasmada exposición, Sepúlveda resaltó la escritura de Tótoro como «lo mejor» de su novela. Poco más pudo añadir el propio autor, que señaló que las corporaciones trasnacionales son «los monstruos de nuestra época». Tótoro decidió escribir la novela como una manera de hablar sobre cosas que se quedaron en la mochila de su labor periodística y que nunca pudo decir por falta de pruebas.

Mientras Mordzinsky retrataba al dúo chileno, tomaba asiento **Javier Olivares**, el particular maestro del tiempo de la televisión en España. Lo acompañaron **José Manuel Estébanez** y **Rafa González**, con quienes habló de *Felipe, heredarás el mundo*, que recorre la historia del siglo XVI español a través de un hombre, **Felipe II**, con todos sus matices. «**Isabel**, Felipe II y **Fernando VII** protagonizan los tres grandes momentos de la historia de España, en los que podían haber tomado un nuevo camino y, desgraciadamente, no lo hicieron», resaltó Olivares. Sobre Felipe II, afirmó que éste sufrió «la amargura de gobernar un imperio ingobernable, fue un joven con un padre al que no vio y que sufrió el peso de estar a su altura, un ser humano que se planteó si no hubiera sido mejor no haber nacido en un palacio». Es también el libro la historia de un «imperio con pies de barro». «El momento en el que España se dice primera potencia mundial, lo es a costa de la miseria de los reinos peninsulares», comentó el creador de *El ministerio del tiempo*.

Muchas fueron las vicisitudes de la vida de Felipe II que vistieron los treinta minutos de charla, pero el tiempo, ese dictador, siguió pasando, y nos trajo el regreso a la carpa del EAQ de José Luis Muñoz con otra obra de la colección *La orilla negra*. Se trata de *Bala morena*, de **Marcos Tarre Briceño**, «un *thriller* apasionante con una estructura perfecta y unos personajes muy tortuosos, y que huye de todo tipo de maniqueísmo», resaltó Muñoz. La novela está ambientada en la selva colombiana y venezolana en el año 2005, cuando el conflicto con las FARC estaba en su apogeo. «¿Cómo es posible que haya gente que hace las cosas que hace?». Ésta es la pregunta a la que quiere responder la novela, según remarcó Tarre Briceño. Para eso se sirve de dos personajes: un médico de las FARC que utiliza sus conocimientos para sonsacar la verdad a los prisioneros y un paramilitar venezolano que se infiltra en el grupo guerrillero para asestarle un gran golpe.

Los siguientes treinta minutos pertenecieron a **Fernando Marías**, en el más amplio sentido de la palabra. Los manejó a su antojo utilizando las palabras y los silencios para estirarlos, acelerarlos o dejarlos suspendidos no se sabe dónde ni cómo. Éste es el efecto que provoca Marías cada año con sus monólogos, y éste no fue una excepción. Su título, *Esta noche moriré*, es ya un clásico, pero no deja de provocar esa inquietud que hace que el público se retuerza en sus asientos. Como resumirlo es un ejercicio casi imposible y no me apetece sacar la podadora, envidien a quien haya podido disfrutarlo y pregunten por ahí si el escritor sigue hoy vivo. Por si acaso.

Cerró la actividad en la carpa la presentación de la novela de **William Gordon** *Caso abierto*, una cita presentada por el escritor **Jason Kersten**, su hijastro. No fue hasta que cumplió los 60 cuando Gordon comenzó a escribir, una vocación que tenía desde los seis años, cuando aprendió español en el duro día a día del gueto mexicano de Los Ángeles donde vivió. Gordon recordó sus difíciles comienzos, sus primeras lecturas de novelas policíacas cuando ejercía de limpiabotas. «Por eso estoy aquí», afirmó. No fue hasta muchos años después cuando empezó a escribir, después de dedicar su vida a la abogacía, y ya tiene seis novelas en su haber. Mañana por la tarde ambos intercambiarán papeles, y será Gordon el que presente el último libro de Kersten. Todo queda en familia.

Y ya saben, hoy más. Les invito a experimentar el paso de tiempo en nuestra carpa. Les garantizo que no se arrepentirán.

La orilla negra

Jason Kersten y William Gordon

El Amigo de los Monstruos

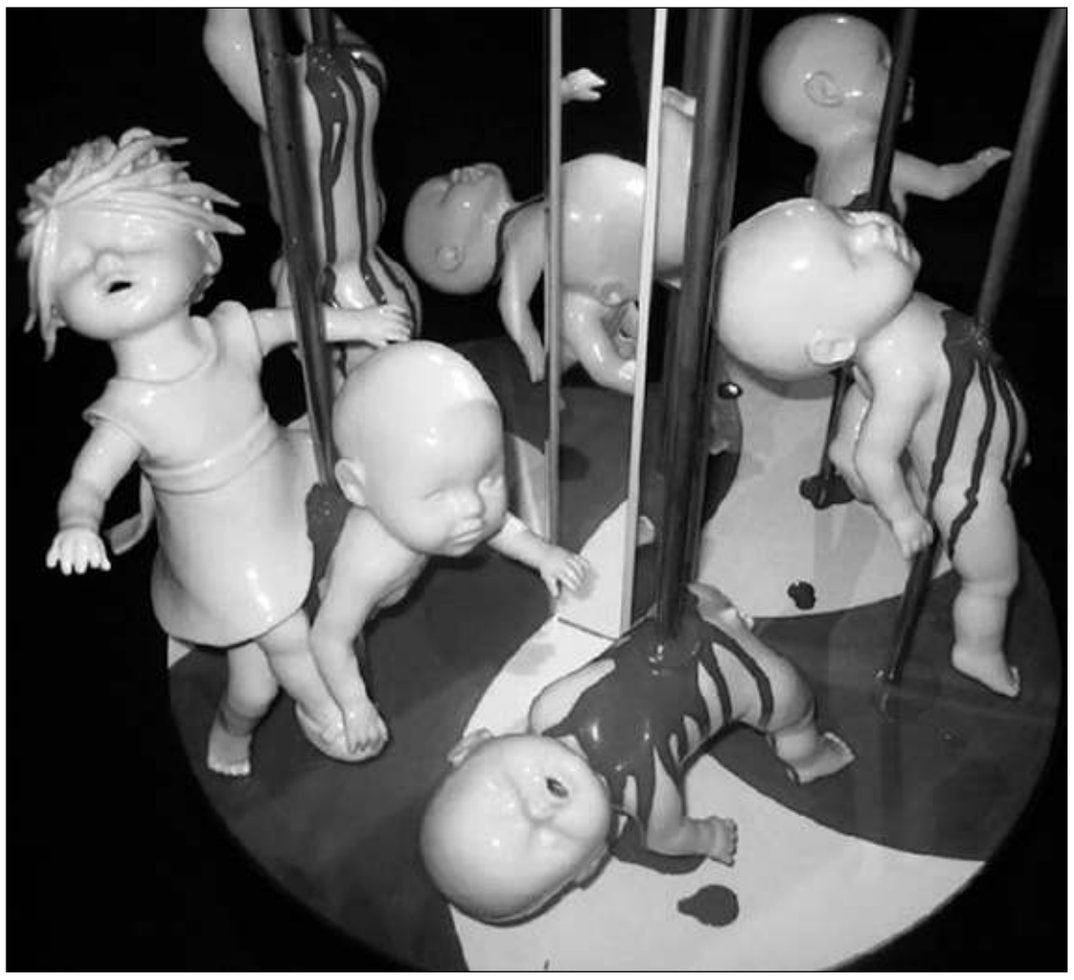
No le faltaba razón al buen Dr. Phibes para enviarme a la Semana Negra. La concentración de monstruos y simpatizantes de la teratofilia por centímetro cuadrado en este recinto no podría ser mayor ni más deseable. Y lo mejor son los reencuentros con viejos conocidos a quienes de otra forma me sería muy difícil ver de nuevo, al menos abiertamente. Tránsito hierático bajo mi máscara por entre feriantes, curiosos y visitantes, criaturas de todo pelaje y condición, representando distintas escalas de la monstruosidad en mayor o menor grado, y me tropiezo, precisamente, con uno de los mejores amigos del monstruo, llevando su propia e inalterable máscara de bonhomía, naturalidad y simpatía: **Miguel Ángel Martín**. Sin duda, y lo digo con toda la sinceridad de quien tiene mucho que ocultar, uno de los artistas gráficos, escritores y pensadores más importantes, relevantes y originales que ha dado la España (y también la Europa, y también el Mundo Occidental en general) de finales del siglo XX y comienzos del XXI. Es decir: un artista finisecular por necesidad, afinidad electiva y, por supuesto, porque no le queda más remedio.

Miguel Ángel Martín, uno de los más constantes y feroces partidarios y defensores de la teratocracia desde nuestros oscuros inicios en las catacumbas clandestinas de los años ochenta —¿recuerda alguien el malsano *fanzine* vertical *Clandestino*, erótico y pornográfico, que editaba **Kiko Feria**?—, no sólo ha demostrado su enorme talento artístico a lo largo de los años, con un estilo propio y característico, tan inimitable como mis facciones deformes, sino que se ha mantenido inusualmente fiel a sus principios, empeñado en no ceder ante censuras y censores, ante prohibiciones e insultos, sosteniendo bien erecto (es decir, en alto) el pabellón de la monstruosidad interior y exterior, dejando que las prístinas superficies plásticas del futuro convertido en presente continuo transparenten y reflejen límpidamente la oscuridad absoluta del ser humano (más *ser* que *humano*, salvo que aceptemos de una vez la realidad de que lo *humano* no es precisamente aquello que nos han querido vender tantos y tantos supuestos *humanistas*), retratando siempre sin piedad la Última Máscara, es decir: la realidad misma. Escondiéndose en el acto mismo de mostrarse y mostrándose cuanto más empeño pone en ocultarse.

Me enorgullece poder llamarme amigo de Miguel Ángel Martín. No vayan a creer que todos los monstruos pueden decir lo mismo. Hace falta un alto nivel de depravación mental y, sobre todo, moral, para poder contarse entre sus allegados. Admiro tanto su capacidad para escarbar hasta la médula en nuestras emociones más puras (el odio, la violencia, la rapacidad, el deseo, la lucha por el poder, la dominación y la explotación de nuestros semejantes), como para representarlas a través de su exquisito y depurado estilo. Pero más allá y más acá de su talento artístico, muchas veces pareciéramos olvidarnos de que aunque su medio de expresión natural, principal y más personal sea la historieta, su esencia es la de un auténtico filósofo (ante su tocador, que, por supuesto, también es el nuestro). Un pensador del nuevo milenio, heredero de **Schopenhauer** y **Nietzsche**, precursor de **Ligotti** y del materialismo especulativo, para quien el cómic, la ilustración e incluso el cine (no olvidemos las fidedignas y logradas adaptaciones de algunas de sus obras llevadas a cabo por otro teratófilo de pro: **Borja Crespo**) son vasos comunicantes por medio de los que, precisamente, comunicar verdades incómodas, ideas peligrosas y mentiras arriesgadas, que nos obligan a mirarnos cara a cara con el monstruo y reconocernos en él y con él. Incluso celebrarlo, sin ceder a la cobardía de biempensantes y buenrollistas, que tratan de ahuyentar al monstruo en lugar de ejercitarlo, construyendo campos de concentración, prisiones y manicomios donde encerrarlo para siempre.

¡Ilusos! Miguel Ángel Martín y su obra son una demostración palpable de que no hay cárcel, no hay rejas ni puertas blindadas que puedan contener al monstruo. Y el día de la máscara de gas está cerca, muy cerca para todos.

Transcripción de Jesús Palacios



[tres]

El comisario de Norteña es un escritor secreto. Pergeña sofisticadas novelas de espionaje amparadas bajo un seudónimo ficticio que se venden y se leen en los cinco continentes. Cada año recibe invitaciones a festivales, conferencias y simposios que siempre desatiende porque nadie sabe que es él el que se esconde bajo la impostada identidad de un exagente soviético instalado en una villa al borde del mar y ocupado exclusivamente en camuflar con los ropajes de la ficción los vericuetos de una vida dedicada a asuntos poco confesables. El comisario de Norteña disfruta con este juego que le permite ser alguien distinto al que verdaderamente es, pero también se lamenta en ocasiones —cada vez con más frecuencia, a medida que pasan los años— por no poder descubrirse ante el mundo, salir del ostracismo y decir sí, qué pasa, os engañé, no soy éste, sólo era yo. Lo cierto es que su cobardía proverbial le impide despojarse de la máscara. Ha terminado convenciéndose de que el heterónimo urdido a lo largo de dos décadas —no sus libros, sino él mismo— ha terminado por constituir su mejor obra, y no pierde la esperanza de que un día, tras su muerte, alguien repare en la extraña coincidencia de que el fastuoso escritor superventas venido del frío desapareciera de la circulación casi al mismo tiempo que fallecía en una ciudad grisácea en la que apenas pasa nada un vulgar comisario de policía del que nunca se ocuparon los anales y que ni siquiera fue capaz de conceder en toda su carrera una entrevista que al menos proporcionara un titular aceptable.

El comisario de Norteña queda a comer una vez al mes con el viejo profesor de literatura. Se conocen desde los tiempos de la facultad —porque ambos estudiaron filosofía y letras, aunque luego el destino les hiciera tomar caminos divergentes— y aprovechan para hablar de la alta literatura que ambos disfrutan en la soledad de sus bibliotecas particulares. El comisario no tiene con quién tratar esos temas porque no hay grandes lectores entre sus agentes y porque cree que no sería de buen tono alardear de su altura intelectual en un contexto en el que el único material impreso que se analiza con cierto detenimiento son los informes internos y las páginas de la prensa deportiva. El viejo profesor de literatura tampoco encuentra en su instituto cómplices que entren a su juego porque hace tiempo que la educación se convirtió en un nido de burócratas más ocupados de rellenar las correspondientes fichas que de apasionarse con su trabajo, y hasta tiene colegas convencidos de que los autores del *Lazarillo* y el *Cantar del Mío Cid* eran la misma persona. Como la amistad entre el comisario y el viejo profesor es una relación afianzada y longeva, no tienen nada que ocultarse ni se preocupan de medir sus palabras para procurar no herir la sensibilidad del otro. Así, se ven en el reservado de un restaurante de confianza y en la sobremesa comentan apasionadamente algún relato de **Borges**, se pierden en los meandros inextricables de la procelosa prosa de **Pynchon**, repasan sosegadamente los mejores destellos de **Joyce** y recitan de memoria algunos de los versos más inspirados de **Whitman**. Luego, al caer la tarde, se dirige cada uno a su casa con la melancolía de no haberse atrevido, tampoco esta vez, a contarlo todo. Porque al comisario de Norteña le gustaría ser capaz de revelarle a su compadre que él es quien escribe los libros de ese autor tan conocido en todo el mundo al que nunca jamás nadie ha conseguido ver en persona. El viejo profesor de literatura, por su parte, se sabe demasiado cobarde para confesarle a su amigo policía que últimamente como de verdad disfruta es leyendo unas novelas que han venido saliendo en los últimos años y cuyo autor, un antiguo agente soviético al tanto de los intríngulis de la guerra fría, vuelca toda su experiencia en unas tramas que camuflan con los ropajes de la ficción los vericuetos de una vida dedicada a asuntos poco confesables.

CERVEZA INTERNACIONAL San Miguel EXPLORING THE WORLD SINCE 1890

(A) El Corte Inglés *ÁMBITO cultural

Coca-Cola®

PROGRAMA
DOMINGO 10

11.00 Inicio de la distribución gratuita del número 3 de *A Quemarropa*.

17.00 Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico.
Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
Apertura de exposiciones:
ENRIC SIÓ. LA GUERRA DEL POETA (carpa de Exposiciones).
LOS AÑOS SILENCIOSOS (carpa del Encuentro).
RETRATOS INDIGNADOS (15 M Asturies) (calle Palafox).
FOTO y PERIODISMO.

18.00 (Carpa del Encuentro) Presentación: *15M Asturies*, de **Xurde Margaride**.
Con Celia Pellico, Verónica Rodríguez y Carlos Gómez.

18.00 (Espacio A Quemarropa) Presentación: *El asesino de reinas*, de **Javier Sagastiberri**.
Con José Manuel Estébanez.

18.00 (Carpa 3) Cuentacuentos: Cuentos sobre la adopción. Con **Ana Lamela**.

18.30 (CdE) Presentación: *Soles negros*, de **Ignacio del Valle**.
Con Vanessa Gutiérrez. Con la intervención plástica de Carme Solé.

18.30 (EAQ) Presentación: *El arte de hacer dinero*, de **Jason Kersten**.
Con William Gordon.

18.30 (C3) Presentación: TTIP. *El asalto de las multinacionales a la democracia*, de **Adoración Guamán**. Con Rubén Vega.

19.00 (CdE) Presentación: *Cazadores en la nieve*, de **José Luis Muñoz**.
Con Alejandro M. Gallo.

19.00 (EAQ) Presentación: *Relatos negros, cerveza rubia*, de **Carlos Salem**.
Con Juan Ramón Biedma.

19.00 (C3) Diecisiete instantes de una primavera. *Homenaje a Yulián Semionov*.
Con **Paco I. Taibo II** y **Daniel Álvarez**.

19.30 (CdE) Hablando con **Claudia Piñeiro**. Conduce Berna González Harbour.

19.30 (EAQ) **AULA SN**: El TTIP y el CETA, libre comercio, multinacionales y democracia. Con **Adoración Guamán**, profesora titular de Derecho del Trabajo de la Universidad de Valencia. Conduce Diego Álvarez, profesor de Derecho del Trabajo de la Universidad de Oviedo.

19.30 (C3) Presentación: *La cruzada de los niños*, de Bertold Brecht.
Con **Carme Solé Vendrell**. Conduce Ángel de la Calle.

20.00 (EAQ) Presentación: *La lluvia en la mazmorra*, de **Juan Ramón Biedma**.
Con Carlos Salem.

20.00 (C3) Presentación: *La Estrella Nigeria y otros cuentos sobre la adopción*, de **Ana Lamela**. Con Laura Fernández Blanco.

20.15 (CdE) Presentación: *Que sean fuego las estrellas*, de **Paco I. Taibo II**.
Con Ángel de la Calle.

20.30 (EAQ) Presentación: *Los ángeles de hielo*, de **Toni Hill**.
Con Berna González Harbour.

20.30 (C3) *El viaxe a la lluz*, de **Ruma Barbero**. Con Boni Pérez.

21.00 (CdE) Presentación: *Donde los escorpiones*, de **Lorenzo Silva**.
Con A. M. Gallo.

21.00 (EAQ) Presentación: *Érase una vez el fin* de **Pablo Rivero.**
Con Miguel Barrero.

21.00 (C3) Presentación: **Universidad** (Revista de la Universidad de Puebla).
Con Fritz Glockner y Paco I. Taibo II.

21.30 (C3) **Freakcast**.

22.30 Concierto en el escenario central:

Los niños de los ojos rojos

EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Se llama *Cruzada de los Niños* a un episodio extraño de la Edad Media; una de esas zonas nebulosas de la historia humana en las que lo real y lo ficticio se deslíen entre sí y se vuelven indistinguibles. Sucedió la cosa a principios del siglo XIII, justo después de la Cuarta Cruzada. Según se cuenta —y ya esto es imposible de saber si ocurrió de veras o forma parte de la mitad legendaria de la cosa—, en 1212 se extendió por el continente la especie de que un niño francés había sido visitado por **Jesús de Nazaret**, que le había encomendado al chaval la misión de convencer al rey de Francia de que organizara una Quinta Cruzada para recuperar, por fin, Jerusalén para la cristiandad. Debía ser, ésta, una cruzada especial: no la cruzada habitual formada por guerreros experimentados, sino una cruzada exclusivamente librada por niños. La pureza y la inocencia de los infantes, le había explicado Jesucristo al niño, obraría el milagro de derrumbar los muros de la ciudad ocupada y convertir a los infieles. Según continuaban asegurando quienes esparcían el rumor, otro niño había recibido exactamente las mismas instrucciones en Alemania. Los dos contingentes debían encontrarse en Niza, y una vez allí Dios les abriría las aguas del Mediterráneo, tal como había hecho con **Moisés**, para que se encaminaran cómodamente hacia Tierra Santa.

Así se hizo: el rey francés reunió a un nutrido contingente de quince mil niños, el emperador alemán hizo lo propio, y las dos columnas, treinta mil niños en total, partieron hacia Niza, donde se encontraron. Una vez allí, los treinta mil niños se sentaron en un descampado a las afueras de la ciudad a aguardar, orando con fervor, a que el Altísimo les abriera las aguas.

Los niños rezaron y rezaron, pero las aguas no se abrieron. Pasan los meses; muchos mueren de hambre y enfermedad, y cuando los supervivientes ya están a punto de desesperar definitivamente y tratar de regresar a sus casas, aparecen unos mercaderes bereberes que les ofrecen siete hermosos bergantines para que puedan cumplir su misión. Los niños se montan en ellos y parten, ilusionados de nuevo, hacia Canaán.

Pero no llegan a Canaán. Una terrible tormenta asuela la expedición a la altura de Cerdeña y hunde dos de los barcos, haciendo perecer ahogados a todos sus tripulantes. La suerte de los cinco restantes no es mejor: cuando atracan en Alejandría, sale a la luz el verdadero propósito de aquellos mercaderes. Los niños son apresados y vendidos como esclavos. Y la Quinta Cruzada termina así.

Verdadera o no —seguramente no—, la historia es, ¿no les parece?, hermosa; hermosa en su tragicidad. E ilustra muy bien una de esas constantes humanas, una de esas esencias del homo sapiens, hay nueve o diez todo lo más, sobre las que la literatura lleva pivotando una y otra vez desde que los sumerios garabatearan los primeros jeroglíficos en las tablillas de arcilla de los templos de Súmer: la vulnerabilidad de los niños, tantas tristes veces carne de cañón en las guerras de sus mayores.

De niños, de niños vulnerables y de guerras con niños y contra niños, se está hablando mucho, y más se va a hablar, en esta XXIX Semana Negra, cuyo Rufo es, precisamente, un niño refugiado, uno de esos pavorosos centenares de **Aylan** que mueren todos los días de la muerte más horrible que existe en las aguas exteriores de esta Europa antieuropea. Hoy se presenta un delicioso librito que se titula, precisamente, *La cruzada de los niños*, y que consiste en uno de esos abrazos espléndidos entre la palabra escrita y el pincel. El texto lo pone nada menos que **Bertolt Brecht**, que escribió un largo y hermoso poema en el que hacía una readaptación de la historia original, haciendo converger, durante la segunda guerra mundial, a tres grupos de pequeños alemanes, polacos y judíos que huían de la guerra en un pueblo destruido de Polonia. Y las imágenes las pone **Carme Solé**, una de nuestras ilustradoras más reconocidas internacionalmente, que ha hecho también de los niños y sus desgracias el *leitmotiv* de su obra, y a quien tenemos en esta Semana Negra pintando cada día en la Carpa del Encuentro un cuadro de, por supuesto, un niño.

Why?, se pregunta Carme. «¿Por qué?». Qué mundo éste, tan lleno de porqués. De responderlos o intentarlo va también este festival.

Ernesto Mallo y Carlos Salem a punto de rendirse.
Festival Maratón de las Palabras de Toulouse.